

27. Invasión Inminente

EL JUEVES SANTO 20 de marzo de 1856 (el día que los costarricenses derrotan a Schlessinger en Santa Rosa), Granada hierve de entusiasmo religioso. En los ojos anglosajones de *El Nicaraguense*: "La Semana Santa con sus imponentes ceremonias, sus grandiosas y solemnes memorias, sus infinitas conmemoraciones, ha descendido sobre nosotros".⁴⁵⁵ El 16 de marzo (Domingo de Ramos), se conmemora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La procesión pasa frente a la residencia de Walker y entra en La Parroquia —la imagen de Jesucristo montada sobre un asno ricamente enjaezado. El martes y miércoles otras procesiones pasan por la misma ruta —Jesucristo con la corona de espinas, en mofa Rey de los Judíos, acompañado de las imágenes de la Virgen María y San Sebastián. Walker cae enfermo el miércoles en la noche. La epidemia del momento (una fiebre que algunos identifican como fiebre amarilla) ha matado ya a muchos norteamericanos, y la preocupación general cunde en el contingente filibustero cuando se anuncia que el General en Jefe está grave:

Ninguna persona se podía escapar de la solemne impresión —porque el bienestar de todos estaba íntimamente ligado al del Comandante en Jefe y nadie podía estar tranquilo cuando él estaba enfermo. El genio de un solo hombre jamás se grabó en forma tan absoluta como entonces —la misteriosa influencia de la mente humana jamás manifestó su poder en forma tan completa. Todo otro pensamiento desapareció en la consideración de un solo asunto, un asunto que se sabía englobaba el destino de una nación.⁴⁵⁶

En Granada hay 450 norteamericanos, en su gran mayoría miembros del Ejército. Ahí están el Batallón de Infantería Ligera del coronel Birkett D. Fry, el Estado Mayor, la Proveduría, el Departamento Médico, la Pagaduría y el Arsenal. El Jueves Santo los oficios de la Pasión de Cristo se celebran en La Parroquia, en el costado oriental de la plaza frente a la residencia de Walker. El Presidente Rivas y el ministro Ferrer asisten a las ceremonias, "sentados junto al oratorio en el que el Padre Vijil pronuncia su elocuente sermón".⁴⁵⁷ El padre manda "elevar oraciones para que Walker recobre la salud".⁴⁵⁸ El jueves, viernes y gran parte del sábado se suspenden todas las labores. Las campanas de las iglesias guardan silencio, los animales se sacan a pastorear y se apaga la lumbre en las cocinas. "Ni el peón ni su amo hacen tarea alguna, sino que sólo se dedican a servir y honrar al Hijo de Dios crucificado".⁴⁵⁹ Las puertas de la casa del General están cerradas para que él repose tranquilo. El coronel Israel Moses, jefe del Departamento Médico del Ejército, incansable atiende al paciente. El jueves en la noche la escena frente al aposento de Walker es resplandeciente y solemne:

La iglesia estaba iluminada con innumerables candelas, y las ceremonias religiosas continuaron hasta la medianoche, cuando salió una procesión hacia la iglesia de San Sebastián. Desde el momento que encendieron los primeros cirios hasta las doce, la muchedumbre continuó aumentando y el atrio pronto se llenó de hombres, mujeres y niños. Era una escena romántica: miles de mujeres esperando pacientes a que saliera la procesión. El cuadro era lo más hermoso que una luna llena puede hacer, en todos los detalles bello y sublime. A las doce en punto se dio la señal de iniciar la marcha, y se formó la procesión y salió por las calles y después de un rato regresó a La Parroquia.⁴⁶⁰

La Procesión del Silencio cruza dos veces frente a la casa de Walker antes de entrar en La Parroquia el Viernes Santo al amanecer. La imagen de Cristo domina el cuadro: alto y delgado, de cabellera larga, túnica blanca,

atado y vendado, de pie sobre un anda que el pueblo lleva en sus hombros. Detrás, despacio en extremo, el pueblo de Granada lo sigue silencioso en la calle, centenares de mujeres rezando en voz baja y arrastrando los pies sin perturbar la quietud de la escena iluminada por el plenilunio a medianoche y por la aurora al rayar el día. En cada esquina, el plañido prolongado del clarín tañe su melodía a tono con la callada Procesión del Silencio. Walker recobra la salud al instante, y el sábado 22 de marzo en la mañana *El Nicaraguense* anuncia la buena nueva de su casi total restablecimiento. A renglón seguido relata el avance victorioso (imaginario) de Schlessinger en Costa Rica. Walker se prepara a enviarle más tropas y se sugiere que comandará el ejército en persona. El Primer Batallón de Rifleros del coronel Mark B. Skerrett viene ya en camino de León a Granada, dejando en Occidente una pequeña guarnición al mando del teniente George R. Caston, recién herido en un duelo.

* * *

EL MIÉRCOLES 19 DE MARZO el Presidente Patricio Rivas promulga dos decretos en Granada. En uno anuncia que el 22 (después pospuesto para el 25), el Supremo Poder Ejecutivo pasará en visita al Departamento Occidental. En el otro, faculta al "Sr. Jeneral en Jefe del Ejército de la República para la conservacion del orden y seguridad en los departamentos de Oriente y Mediodia; poniendo en ejecucion todos los medios que conduzcan al objeto".⁴⁶¹ A las 5:30 A.M. el sábado 22 de marzo el *La Virgen* desembarca en Granada el Batallón de Parker H. French, de Nueva Orleáns, y un pequeño contingente de Nueva York —unos 250 reclutas en total. Pocas horas después llega de León el Batallón de Rifleros del coronel Skerrett para dirigirse a Costa Rica. Walker ordena trasladar el Cuartel General del Ejército a Rivas, y los diversos departamentos empacan aprisa mientras a medianoche los Rifleros de Skerrett zarpan en el vapor hacia La Virgen. "El General está apiñando las tropas con tal rapidez sobre el enemigo", se jacta *El Nicaraguense*, "que la

República de Costa Rica apenas si tendrá tiempo de activar la milicia antes de que sus ciudades se vean inundadas de Americanos".⁴⁶²

Esa mañana arrestan a French en cuanto se presenta en el cuartel y lo expulsan del país.⁴⁶³ Walker "le dio un fuerte regaño. Siguió una escena airada y rompieron en definitiva". French se va de Nicaragua "lleno de amargura ... pero el que se haya ido herido en el alma no sorprende a nadie, excepto quizás a él mismo, ya que las causas de su separación del gobierno han estado actuando desde hace largo tiempo ... Su propia conducta en los Estados Unidos fue un factor fatal que aceleró su caída".⁴⁶⁴ En el trajín de ese día, Walker lee la correspondencia de Inglaterra para Costa Rica, interceptada el 16 por el teniente John M. Baldwin en el río San Juan y enviada a Granada en *La Virgen*. Dicha correspondencia comprueba que el gobierno inglés le vende armas a Costa Rica bajo condiciones muy favorables. Walker presto llama al Ministro Wheeler y le entrega los documentos capturados para que los transmita a Washington. En Granada, ese Sábado de Gloria, todo parece marchar propicio a la causa de Walker.

Al día siguiente, Domingo de Pascua, en la tarde, *La Virgen* regresa a Granada con un despacho urgente para el Comandante en Jefe. Todavía débil por su reciente enfermedad, a Walker lo sacude y lo hace recobrar la salud instantánea el mensaje confidencial del Comandante de Rivas mayor A. S. Brewster, con las primeras noticias apresuradas de la derrota en Santa Rosa tres días antes. Walker y el Estado Mayor están a bordo del vapor al filo de medianoche y desembarcan en La Virgen el Lunes de Pascua al amanecer. El coronel Fry y sus tropas los siguen en el *San Carlos*, por lo que prácticamente todo el ejército filibustero está en la vía del Tránsito cuando los derrotados de Santa Rosa empiezan a llegar a La Virgen el miércoles 26 de marzo. Previendo un inminente ataque costarricense, el coronel Fry se dedica a poner a La Virgen en estado de defensa. Desembarcan la pólvora a toda prisa; colocan el cañoncito de bronce del *San Carlos* en la calle frente a las oficinas de la Compañía del Tránsito; apostan dos líneas de centinelas avanzados; les

distribuyen armas a los civiles que se ofrecen de voluntarios: en la emergencia, "a ningún hombre se le permite permanecer indiferente".⁴⁶⁵

La noche del miércoles pasa sin alarma y el jueves en la mañana el coronel Fry manda gran parte de la pólvora al Cuartel General que se establece en Rivas. Rivas se ve tétrica cuando comienzan a llegar las tropas de Walker. Corren rumores de que los costarricenses están por entrar a San Juan del Sur, y en consecuencia cunde el pánico entre la gente: las vendedoras del mercado recogen sus trastos y dejan vacías las mesas; las puertas se cierran y enlavan; en todos los caminos se ven filas de mulas llenas de carga y mujeres con motetes, huyendo de la guerra que se avecina. Walker le ordena al coronel Fry trasladarse a Rivas con el ejército entero, pues su posición en La Virgen es expuesta y vulnerable. Su plan es enfrentarse al enemigo ya sea en Rivas o en el camino del Tránsito. Establece el Cuartel General en la plaza, que es "un cuadrilátero sucio y sin ornato, flanqueado a un lado por un montón de escombros, y rodeado en la mayor parte por una sarta de casas despreciables que parecen estar en posesión de las clases más bajas del pueblo. Sólo un costado, que el general Walker se ha apropiado para él y las oficinas del gobierno, tiene un exterior decente".⁴⁶⁶

El 27 y el 28 pasan sin novedad; lo único digno de nota es la apertura de la Corte de Investigación de Schlessinger y el arribo del general Goicouría, de Granada, con la noticia de que Guatemala, El Salvador y Honduras se han aliado contra Walker y que ya sus ejércitos avanzan sobre León. El decoro del campamento filibustero deja mucho que desear, con algunos oficiales entregados de lleno a "una continua borrachera". Walker le pone fin el 29: hace "un ejemplo severo ... de su propio hermano, degradándolo de capitán a raso, por el delito de ser desordenado en sus hábitos como oficial".⁴⁶⁷ El 29 Walker desbanda las compañías francesa y alemana y asigna a los soldados a otras unidades, dando de baja a los que no hablan inglés. Sesenta nativos armados, vecinos de San Jorge, que se presentan voluntarios ante el Comandante en Jefe, forman una unidad aparte. El 30, el evento notable es el

discurso de Walker durante la revista de las tropas frente al cuartel en la plaza. En dicha arenga (transcrita en el Anexo F), Walker se autorretrata como adalid de la civilización Americana para la "redención" de la América española "y los intereses de la humanidad". Cuando años más tarde lo narra en *La Guerra en Nicaragua*, cierra el episodio con estos pensamientos:

Las palabras fueron pocas y sencillas, y les imprimió poca fuerza la forma en que las dijo el orador, pero surtieron el efecto deseado, infundiendo un nuevo espíritu a la tropa. Sólo apelando constantemente a las cualidades más nobles del hombre es que uno lo puede hacer un buen soldado; y toda la disciplina militar es un mero esfuerzo para conseguir que la virtud sea constante y segura, haciéndola habitual.⁴⁶⁸

A pesar de apelar con ahínco a las cualidades más nobles del hombre, Walker no logra infundirles el nuevo espíritu al par de centinelas frente a su propia habitación, uno de ellos inmortal del *Vesta*, el chileno Carlos Travilla. Esa noche encuentran dormidos a ambos guardianes. Un consejo de guerra los condena a muerte. Walker aprueba la sentencia y ordena que los ejecuten a la puesta del sol el 1 de abril. A la hora señalada el oficial del día conduce a los reos entre dos hileras de soldados y la solemne procesión pasa frente al cuartel de Walker con la banda tocando la Marcha Fúnebre. Se detienen frente a la iglesia. El pelotón de fusilamiento se coloca en posición. El sacerdote confiesa a los condenados, los vendan, y cuando ya los ponen de espalda a la pared, Walker anuncia el perdón "y al instante mil voces proclaman la palabra mágica. Los soldados cargan al chileno sobre los hombros, se lo llevan hasta la puerta del aposento del General y echan una serie de vivas. La clemencia del General tocó una fibra acorde en todos los corazones".⁴⁶⁹ La clemencia antes jamás oída del General no la menciona Walker en *La Guerra en Nicaragua*, y nunca o casi nunca se repite ni antes ni después.